



Ilustración

La belleza y la emergencia climática

The beauty and the climate emergency

Ekain Jiménez Valencia

Arquitecto y dibujante

Investigador independiente. Arquitecto titulado por la Universidad de Navarra

Muy al comienzo de la *Historia de la belleza*¹ nos advierte Eco que la belleza es cambiante a lo largo del tiempo. Hoy nos encontramos, en un contexto difícil de guerras cercanas, y pandemias recientes; una economía frágil y, ante todo, una emergencia climática que ha explotado. Muchos paradigmas y percepciones están cambiando sobre el mundo que nos rodea, y la arquitectura, no es ajena a ellas.

Nos encontramos ante la versión 1.0, la versión iniciática de esta gran empresa que significa abordar una estrategia de diseño verdaderamente sostenible que de momento tiene más de lavado de cara que de auténtica revolución, la cual intuyo será ruda e incómoda. Permittedme que peque de ingenuo y me imagine una versión mejorada, más eficaz, de la arquitectura sostenible: esto debería implicar soluciones drásticas proyectuales integrales.² Una sostenibilidad para cualquiera.

Si la belleza, dicen que decía Platón, es el *esplendor de la verdad*, este tipo de estrategias deberían tener una influencia en la reconsideración de lo bello. En estas latitudes no estamos lejos de esa percepción: una buena selección de los grandes arquitectos de la modernidad española supieron trabajar con esas premisas: sería fácil comprender esta analogía si sustituimos sostenibilidad por autarquía.

Quizá el caso más paradigmático de esa belleza dura sea el del gimnasio Maravillas, protagonizada por su singularísima fachada que es reflejo inequívoco, de dentro hacia fuera, como una gran verdad que se expande desde el mismo centro del edificio, de los tendones, huesos y musculaturas que su propia construcción saca a la calle casi por necesidad. La del alzado del Gimnasio Maravillas³ es una belleza anticanónica pero que en absoluto podemos considerar una *no-belleza*.⁴ Al contrario, es una gran belleza verdadera promovida por la más sincera de las necesidades. Una necesidad esteparia que provoca una belleza esteparia.

Dicen que decía San Isidoro de Sevilla,⁵ que *nada vemos más bello que el mundo con los ojos de la carne*. Quisiera interpretar la frase como un intento de reformular la belleza en términos más apegados a lo real y menos a lo ideal. Más a la necesidad básica y menos a aspiraciones a las que solo pueden acceder unos pocos privilegiados.

Tenemos la oportunidad de andar sobre caminos ya andados para volver a plantear una arquitectura que dé respuesta a esta emergencia. Haciendo prevalecer una arquitectura que cumpla con los estándares o, por qué no, que los rebaje ligeramente. Y que resuelva su problema de diseño desde un pragmatismo económico y material. Quizá (y esta es la cara B de este escrito, para otra ocasión) esta arquitectura austera hasta lo espartano, como contraprestación, deba rescatar para las personas unas cualidades fenomenológicas hace tiempo olvidadas.

1 Véase: Umberto Eco, *Historia de la belleza* (Barcelona: Lumen, 2004).

2 Aún no alcanzamos a imaginar: una reducción del estándar de confort, también de la superficie, una austeridad de volúmenes y recursos, materiales kilómetro 0, acabados brutos, materiales altamente reciclables y no ultraprocesados y, por supuesto, la reducción drástica de soluciones equipamentales o de las instalaciones, cuya presencia en nuestros edificios es cada vez más apabullante, casi insoportable.

3 Decimos Sota, pero decimos también García de Paredes en Almendrales, o Luis Cubillo en Briviesca.

4 La no-belleza o como escribió Alberto Campo Baeza, la belleza calva, en "La Belleza Calva. Sobre la Arquitectura de Alejandro de la Sota" en *La idea construida. La Arquitectura a la luz de las palabras* (Madrid: COAM, 1996, 1º ed)

5 Véase: San Isidoro de Sevilla, *Etimologías* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristinos, 2018).

Figura 1. Collage moderno, belleza esteparia, 2022

© Ekain Jiménez Valencia